

Informe socioeconómico de la
Comarca de Vitigudino

Cámara
Salamanca



Cofinanciado por:



FONDO SOCIAL EUROPEO

Cámara
Antena Local
Vitigudino



Ilmo. Ayuntamiento
de Vitigudino

ÍNDICE:

1.- TIERRA DE VITIGUDINO Y RAMAJERÍA	5
Del Alfoz de Ledesma al Partido Judicial de Vitigudino	5
Una comarca periférica y fronteriza	6
Comarca de las penillanuras y zona de transición	7
Densidad demográfica de la comarca	8
Una comarca de economía agraria con fuerte peso de la ganadería	10
2.- VITIGUDINO	12
De pequeño lugar a cabeza de partido judicial	12
La villa tradicional: el significado de la actividad agropecuaria y de la artesanía	13
La consolidación como centro administrativo y comarcal	14
Los cambios demográficos y la estructura de la población	17
La expansión y el desarrollo del plano urbano	20
3.- LAS ARRIBES	21
La ribera del Duero	21
El encajamiento de la red fluvial y su riqueza medioambiental	22
Las bases económicas, del policultivo mediterráneo a la producción hidroeléctrica	23
Altibajos demográficos y descomposición del tejido social	25
4.- EL ABADENGO	27
Historia de un nombre y de las relaciones comarcales	27
Un relieve suave y hendido por la red fluvial	28
Deterioro demográfico y abandono	29
De los usos agrícolas al predominio de los aprovechamientos extensivos	30
5.- LUMBRALES	33
La situación de Lumbrales: Un centro histórico en la periferia de la provincia .	33
La trama irregular del casco urbano y el eje vital de la carretera	34
La mengua de la población y los estrangulamientos demográficos	36
Una economía semiurbana, poco consolidada y diversificada	39
Las nuevas expectativas para Lumbrales y el Abadengo	41
6.- DIAGNÓSTICO	43
Debilidades de la zona oeste de Salamanca	43
Fortalezas de la zona oeste de Salamanca	43



TIERRA DE VITIGUDINO Y RAMAJERÍA

Del Alfoz de Ledesma al Partido Judicial de Vitigudino

Situada en el cuadrante noroeste de la provincia de Salamanca, la Tierra de Vitigudino constituye una comarca que ocupa algo más de 1.000 Km² (1.047,12). La configuración de su territorio como ámbito geográfico y administrativo con cierta entidad y reconocido con el nombre de “Tierra de Vitigudino”, es, sin embargo, reciente.

La evolución de esta comarca y su ocupación se encuentran estrechamente unidas al devenir de las vecinas Tierras de Ledesma, circunstancia que explica la homogeneidad que existe entre ambos conjuntos, tanto en las formas de organización de la actividad agraria como de la ocupación humana del territorio.

En el proceso de repoblación de la comarca (siglo XII) participaron, sobre todo, gentes procedentes del Reino de León, que se asentaron en lo que era entonces el alfoz de Ledesma, donde se incluía, en su zona occidental, la actual Tierra de Vitigudino.

Debido a esta antigua integración territorial y administrativa y a las fases comunes de ocupación por parte de unos mismos grupos humanos (zamoranos, gallegos, leoneses, etc.) es como se entienden las características tan afines que singularizan a las dos comarcas.

El actual Campo o Tierra de Vitigudino comprendía las “rodas” ledesminas (divisiones internas en que se organizaba el alfoz) de Mieza – excepto los pueblos de Los Arribes – y de Cipérez – que se extendía por los actuales términos de Cipérez, Cubo de Don Sancho, Pozos de Hinojo, entre otros-. Con la nueva organización administrativa que se constituye en España después de 1833, se crea el Partido Judicial de Vitigudino, incorporando las tierras de El Abadengo y fijando la cabecera de esta demarcación en la pequeña villa, que apenas llegaba en esas fechas a los 1.000 habitantes, bastantes menos que Lumbrales. Este hecho permitirá a Vitigudino convertirse en un centro de servicios vertebrador de esta comarca, con integración económica, reconocimiento administrativo y de la que desde ese momento comienza a existir conciencia popular.

Una comarca periférica y fronteriza

La Tierra de Vitigudino tiene una situación excéntrica en la provincia, alejada de la capital (pueblos como Saldeana o Encinasola de los Comendadores están a una distancia de entre unos 100 y 120 Kms.); se extiende desde los Arribes del Duero hasta el extremo sur de la Tierra de Ledesma. Los ríos Huebra y Yeltes la separan, respectivamente, de El Abadengo (hacia el suroeste) y del Campo de Yeltes (por el Sur).

Está integrada por 28 municipios, y su cabecera, Vitigudino, presenta una posición geográfica central respecto a los demás pueblos y lugares, lo que se traduce en una disposición radial de las principales carreteras y vías de comunicación (C-517, Salamanca-Vitigudino-Lumbrales; C-525, que pone en contacto las vecinas tierras zamoranas de Fermoselle con la Fuente de San Esteban y Tamames; etc.)

Hacia el extremo noroeste de la comarca y como borde de transición, se encuentra La Ramajería, subcomarca tradicional, cuyo reconocimiento popular está actualmente muy desvanecido y que incluimos en la Tierra de Vitigudino. Así, pueblos como La Vidola, Cerezal de Peñahorcada, Cabeza del Caballo, Valderodrigo o La Zarza de Pumareda serían “ramajeros”, denominación singular muy evocadora de los bardales del roble, abundante por estos pagos y que ha servido de complemento, mediante el ramoneo, en la alimentación del ganado.

Los límites del Partido Judicial de Vitigudino son más amplios que la comarca aquí considerada y abarcan también a Los Arribes y El Abadengo. Este marco territorial, junto con el Partido Judicial de Ciudad Rodrigo, configuran las “comarcas fronterizas” de la provincias, caracterizadas por permanentes carencias en los niveles de dotación y articulación económica y espacial; esta “economía de frontera” y de marginación ha merecido la atención y aplicación de programas de desarrollo regional comunitario – Programa Interreg-, tendentes a corregir los desequilibrios económicos provinciales y transfronterizos.

ÁMBITOS ADMINISTRATIVOS	
PROVINCIA	Salamanca
PARTIDO JUDICIAL	Vitigudino

TERRITORIO	
SUPERFICIE COMARCAL(KM2)	1.047,12
DENSIDAD 2004(HAB./KM2)	7,9
NÚCLEO CON MAYOR ALTITUD	(Espadaña) 839

Comarca de las penillanuras y zona de transición

La Tierra o Campo de Vitigudino ocupa una zona de afloramientos graníticos, sustrato que caracteriza el cuadrante noroeste de la provincia y que da lugar al desarrollo de suelos arenosos, poco profundos y con insuficiente capacidad de retención de la humedad. El dominio del granito sólo se ve interrumpido en pequeños sectores de la zona más occidental de la comarca – en torno al río Uces, fundamentalmente, aunque también hacia Barruecopardo -, por la presencia de pizarras, así como la aparición aislada de algunos diques de materiales más resistentes como aplitas, y de filones de cuarzo que forman verdaderos espinazos topográficos; el cerro de Peñahorcada (837 m.) es un magnífico ejemplo.

En general este basamento adopta relieves suaves, ondulados, casi llanos (“penillanura granítica”) y con ligeros contrastes altimétricos. Así, excepto algunos resaltes que corresponden a los materiales más duros (como La Peña), el esquema altitudinal de la comarca se inclina desde las cotas más altas del Suroeste, en torno a los 780-800 m., hacia el borde occidental (640-700m.), como resultado de la erosión que los afluentes del río Duero – que se encaja profundamente en la frontera “tajando” la penillanura – han provocado, rebajando así el nivel topográfico general (caso de los ríos Huebra y Uces).

La situación geográfica de la comarca en una zona de transición, entre las áreas más secas del Noroeste y las más húmedas del Oeste y Suroeste de la provincia, crea en la Tierra de Vitigudino unas condiciones climáticas subhúmedas. Las precipitaciones aumentan gradualmente de Este a Oeste, desde los 600 mm. hasta los 800 mm. anuales, registrándose los valores más altos en Barruecopardo, que sobrepasa los 1.000 mm., muy en consonancia con la extensión de la influencia atlántica y, por tanto, de la penetración de los vientos del Suroeste y Oeste, más cargados de humedad. También de Este a Oeste varían las temperaturas. En este caso, conforme al nivel altitudinal va descendiendo hacia Los Arribes, se incrementan los valores medios hasta alcanzar los 14°C de temperatura media anual en algunos puntos de la zona oeste.

La vegetación que cubre la comarca refleja esta transición climática, así como su adaptación al tipo de suelos. En consecuencia, en el área central y occidental de la Tierra de Vitigudino, La Ramajería, domina la presencia del “rebollo” (*Quercus*

pyrenaica), que alterna y se mezcla, sin embargo, con encinas y quejigos hacia el Sur y Este de la comarca.

Todas estas condiciones que caracterizan el espacio físico de la Tierra de Vitigudino se prolongan, más allá del río Tormes, al Norte de la Comarca, por las vecinas tierras zamoranas de Sayazo, así como por los bordes occidentales de la Tierra de Ledesma, existiendo de esta manera claras afinidades ecológicas entre estos tres espacios comarcales.

Debilidad demográfica de la comarca

Como en otros municipios y espacios del Oeste provincial y de la región, la Tierra de Vitigudino y La Ramajería han experimentado un acusado proceso de declive demográfico desde mediados de la presente centuria, siendo la comarca que ha dado unas muestras de una debilidad demográfica más marcada. Sólo su municipio-cabecera, Vitigudino, mitiga los valores medios regresivos de pérdida de población (creció un 12,1 por 100 entre 1950-1991), de número de habitantes (con un carácter semiurbano: 2.987 habitantes) y de ocupación o densidad (la más alta: 57,4 hab./km²).

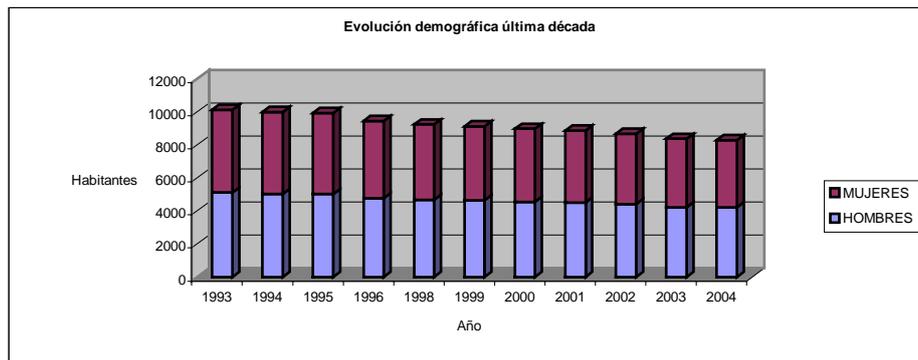
Es esta última villa el contrapunto de una comarca donde son muchos los municipios que han perdido el 60 por 100 o más de sus habitantes desde 1950 hasta hoy. Sólo El Cubo de Don Sancho (545 hab.) y Barruecopardo (534 hab.), al margen de Vitigudino, alcanzan cierto peso por su volumen actual de población.

Esta debilidad demográfica se acusa mucho más en la densidad. La Tierra de Vitigudino y La Ramajería tienen una ocupación media muy baja, 7 habitantes por Km², lejos de los 17 habitantes por Km² de hace 40 años y muy inferior a la media provincial (28 habitantes por Km²), siendo particularmente llamativos los casos de Espadaña, Pozos de Hinojo y Villarmuerto, donde la densidad de población es de 1 habitante por km².

El proceso de despoblación ha sido, pues, intenso y ha contribuido a crear una estructura demográfica comarcal envejecida, donde una cuarta parte de la población (en Cerezal de Peñahorcada el 60,8 % de la población tiene más de 65 años, y en El Milano el 42,2 % de la población tiene más de 65 años) sobrepasa a los 65 años, mientras que los menores de 19 años representan sólo el 9,5 %.

La Tierra de Vitigudino presenta, además, una estructura territorial y del doblamiento que marca diferencias internas. Así, municipios como Cipérez, El Cubo de Don Sancho y Pozos de Hinojo, en el Sur-Sureste de la comarca, tienen mayores dimensiones e integran un mayor número de entidades singulares (8 en Cipérez, 5 en Pozos de Hinojo, 5 en El Cubo de Don Sancho), que responden a formas y categorías de poblamiento muy particulares (caseríos, alquerías, ...). Este hecho obedece a la presencia y dominio de las explotaciones adeshadas en estos municipios, que guardan continuidad con estas formas de ocupación y explotación más desarrolladas en la Tierra de Ledesma.

MUNICIPIOS Y ENTIDADES DE LA TIERRA DE VITIGUDINO					
MUNICIPIO Entidad	Población de hecho		MUNICIPIO Entidad	Población de hecho	
	1950	2004		1950	2004
AHIGAL DE VILLARINO	241	42	PERALEJOS DE ABAJO	630	185
BARCEO	248	55	PERALEJOS DE ARRIBA	262	62
Barceino	152		Gomeciego	16	
Barceo	96		Peralejos de Arriba	246	
BARRUECOPARDO	1309	534	POZOS DE HINOJO	285	65
CABEZA DEL CABALLO	1055	453	El Cuartón	/	
Cabeza del Caballo	863		Ituerino	16	
Fuentes de Masueco	192		Pozos de Hinojo	173	
CEREZAL DE PEÑAHORCADA	459	125	Traguntia	96	
CIPÉREZ	1421	391	El Palancar	/	
Castillejo de Evans	15		SALDEANA	314	156
Cipérez	1259		SANCHÓN DE LA RIBERA	406	111
Gansinos	/		Carrasco	135	
Grandes	/		Sanchón de la Ribera	271	
Huelmos	3		VALDERRODRIGO	376	176
La Moralita	112		VALSALABROSO	570	194
San Cristobal de los Mochuelos	13		Las Uces	273	
San Cristobalejo	19		Valsalabroso	297	
EL CUBO DE DON SANCHO	1241	545	LA VÍDOLA	377	156
El Conejal	3		VILLAR DE SAMANIEGO	439	116
Cuarto del Pino	/		Robledo Hermoso	204	
El Cubo de Don Sancho	1127		Villar de Samaniego	235	
Ituero de Huebra	53		VILLARES DE YELTES	593	164
Rollanejo	22		La Estación	10	
Villoria de Buenamadre	36		Pedro Álvaro	75	
ENCINASOLA DE LOS			Villares de Yeltes	508	
COMENDADORES	707	265	VILLARMUERTO	291	52
Encinasola de los Comendadores	613		Villargordo	115	
Picones	94		Villarmuerto	176	
ESPADAÑA	282	47	VILLASBUENAS	792	277
Becerril	23		Barreras	182	
Espadaña	220		Villasbuenas	610	
Pedernal	39		Vitigudino	2772	2987
GUADRAMIRO	613	197	Majuges	163	
MILANO	538	161	Vitigudino	2609	
MORONTA	331	119	YECLA DE YELTES	911	335
Escuernavacas	193		Gema	174	
Moronta	138		Yecla de Yeltes	737	
LA PEÑA	374	141	LA ZARZA DE PUMAREDA	511	168



Año	HOMBRES	MUJERES
1993	5115	5015
1994	5044	4961
1995	5016	4912
1996	4783	4665
1998	4684	4555
1999	4640	4485
2000	4560	4420
2001	4517	4340
2002	4426	4254
2003	4225	4144
2004	4223	4054

TOTAL COMARCA VITIGUDINO	
AÑO 1950	18.348
AÑO 2004	8.279

Fuente: I.N.E. 1 de enero de 2004.

Una comarca de economía agraria con fuerte peso de la ganadería

La comarca siempre ha tenido una dedicación agraria, con más del 40 por 100 de su población activa empleada actualmente en este sector. El espacio agrario, que alcanza unas 90.000 has., muestra una orientación volcada sobre todo hacia el aprovechamiento ganadero, pues las condiciones edáficas reúnen mejores aptitudes para este uso y así parece confirmarlo la extensión ocupada por los pastos o herbazales, que representan casi las dos terceras partes de la superficie censada (aproximadamente el 61 %).

Predomina la ganadería de régimen extensivo, de vacuno y ovino, alcanzando una densidad ganadera elevada, alrededor de las 30 unidades ganaderas/100 has., que en varios municipios incluso es superior a las 50 unidades ganaderas.

Sustentan esta especialización pecuaria las formaciones de monte abierto y las explotaciones adehesadas, tanto de encina como de roble o “rebollo”, éstas últimas más frecuentes en la zona central y occidental, hacia La Ramajería, donde se consolidó una explotación comunal del monte con usos tradicionales muy variados, hoy ya en decadencia.

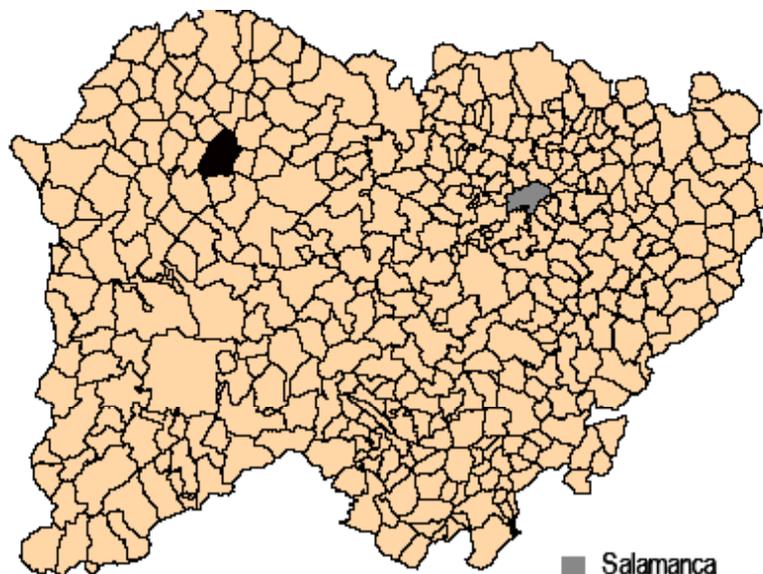
La densidad superficial que alcanzan esas dehesas es elevada, representando alrededor del 40 % de la superficie geográfica total de la comarca. El tamaño medio de las explotaciones agrarias (68 has), poco aptas para el cultivo (únicamente en algunos municipios próximos a Vitigudino la superficie de los terrenos labrados adquiere cierta entidad), reafirma en cierto modo la orientación ganadera, pues las tierras de cultivo suponen sólo algo menos de una quinta parte de la superficie agraria.

Las excepciones a la base económica agraria dominante en la Tierra de Vitigudino las encontramos en la cabecera comarcal, donde los servicios públicos y administrativos, la construcción, el comercio, y en menor medida, la hostelería, configuran un sector terciario tradicional (más en empleo que en valor productivo), que tiene también cierta representación en Barruecopardo. En éste último la actividad minera, centrada en la explotación de wolframio (yacimiento más relevante de la zona noroccidental de España), producto de las mineralizaciones asociadas a las condiciones geológicas de basamento granítico, favoreció un dinamismo económico coyuntural y efímero – más en el pueblo que en la propia comarca -. El abandono de las explotaciones mineras ha dejado huellas e impactos medioambientales, sino también una carga de frustración social y laboral en aquéllos que vieron en la minería el futuro comarcal y dejaron parte de su vida en los tajos mineros.

VITIGUDINO

De pequeño lugar a cabeza de partido judicial

La distancia en términos físicos y de tiempo a la capital de provincia ha favorecido, sin duda, la presencia de un centro de cierta envergadura en el Noroeste de la provincia, capaz de articular los intercambios de primer orden, en especial de los productos agrícolas y ganaderos, y de consolidar al mismo tiempo una serie de actividades terciarias y administrativas al servicio de la sociedad rural. Vitigudino ha ido acaparando en los últimos 150 años estas funciones, dejando en un segundo plano a otras villas históricas como Lumbrales, Villavieja de Yeltes, Aldeadávila de la Ribera o Villarino. Vitigudino se ha visto favorecida por su buena situación y localización territorial, amén de la decisión política de convertirla en su día cabeza administrativa de un complejo partido judicial. La villa se localiza en el centro de dos valles, el del Uces u el del Huebra, y de una red de comunicaciones tejida en forma de tela de araña que, mejorada con el transcurso del tiempo, la convierten en una encrucijada de contacto entre las tierras de El Abadengo, las honduras de la Ribera del Duero, La Ramajería, la comarca zamorana de Sayazo y la capital provincial.



De los orígenes de Vitigudino apenas tenemos noticias. Sí sabemos que nace en esa tierra fronteriza, “terra nullius”, con la repoblación en tiempos de Fernando II (siglo XII), aunque no hay constancia sobre el origen de su nombre, atribuido a uno de los primeros repobladores (un tal Alvito Rodino). Las raíces del topónimo sí parecen emparentadas claramente con las herencias de la cultura visigoda leonesa. El pequeño lugar, perteneciente al obispado de Salamanca, se convertirá más tarde en

villa de realengo, alejada en cierto modo de los poderes nobiliarios y eclesiásticos. A mediados del siglo XVIII apenas sobrepasaba los 500 habitantes – muy por debajo de la población de Lumbrales o de la propia Yecla de Yeltes -, con casi todos sus moradores dedicados al sector primario. A partir de 1850, Vitigudino se erige en cabeza de un partido judicial que agrupa a 59 Ayuntamientos y un extenso territorio, con unos 28.230 habitantes.

Desde ese momento se fortalecerá su preeminencia comarcal, acumulando funciones y actividades propias del sector secundario y terciario, sin perder sus raíces rurales.

La villa tradicional: el significado de la actividad agropecuaria y de la artesanía

El entorno de la villa todavía mantiene su imagen agraria. Nos quedan testimonios por doquier, aunque los huertos del interior destinados al autoabastecimiento familiar hayan desaparecido ante el relleno del caserío y el avance de la construcción de las últimas décadas. Sin embargo, las cercas con lanchas y mampuestos de piedra que rodean al núcleo histórico, delimitando cortinas y prados, así lo atestiguan. Forman una corona de aprovechamientos que se ha beneficiado de un trabajo más solícito y de un abonado más continuo; no en vano han estado ligados a la economía doméstica. Topónimos tan elocuentes como “Los Huertitos” o “Los Navales” así nos lo recuerdan.

Más allá de la aureola de campos cerrados (“bocage”), topamos con las senaras o tierras cerealistas divididas históricamente en tres hojas, cultivadas al tercio, dada la pobreza de los suelos, y denominadas hasta hoy con nombres bien expresivos: hoja de Valduncil, hoja de Lagunejas y hoja de Nuestra Señor del Socorro, patrona por cierto de la villa. Se alternaban así una hoja de cereal, otra de rastrojo y barbecho, y una tercera de erial o veranil. Grandes muladares en las afueras y en el interior del pueblo contribuirían a enriquecer el arameo antes de la sementera, realizada tradicionalmente con yuntas de bueyes. Ligados a esta organización estaban los aprovechamientos ganaderos (vacuno y lanar, de manera singular), principalmente a diente o en régimen campero. De estas bases rurales es necesario recordar los aprovechamientos comunales regulados históricamente por el concejo; la dehesa boyal, con más de 420 has. en régimen de suelo y vuelo, o las vaguadas o “riberas” con pastos de buena calidad; las tradicionales comunales se completaban con el aprovechamiento de rastrojos, ejidos y de las “hierbas entre panes”. A costa de estos bienes se paliaban las necesidades de la población y se ampliará el plano de la villa.

Así, la presión demográfica llevó a roturaciones y creación de huertos familiares en plena dehesa boyal, y el ejido de San Roque será ocupado en la reciente etapa de crecimiento por un nuevo barrio.

Precisamente por los recursos ganaderos debemos relacionar la presencia en la villa tradicional de un buen número de tratantes, que reforzarán el significado de su feria anual, celebrada a mediados de agosto (del 15 al 18), de cuya relevancia da fe Coello al señalarla, a mediados del siglo pasado, como una de las cuatro más importantes de la provincia, junto a la de Salamanca, la de Alba de Tormes y la de Ledesma; concentrada en la dehesa boyal del pueblo los tratos del vacuno, los que le dieron mayor fama a nivel provincial, y se repartían los de ovino y porcino en los alrededores de la iglesia parroquial. Asimismo, por estas fechas cobra un significado especial su mercado semanal de los martes, muy concurrido por gentes de su partido judicial y por los vecinos Fermoselle y Sayazo, que convierten a Vitigudino en un punto de encuentro y de transacciones. En él vendían los campesinos los excedentes agropecuarios y se proveían de los distintos géneros.

Alrededor de este mercado gravitaba la producción artesana y las primeras manufacturas de Vitigudino: sastres, zapateros, varios telares de lienzo y de sayales con los que se vestía la clase agrícola, alfarerías de barro basto, molineros, constructores de carros que competían en su buen hacer con los de Lumbrales, sin olvidar boticarios, cirujanos, tenderos al por menor y otros servicios que atendían a los campesinos de la comarca, en especial a los de la Ribera, que encontraban aquí un buen punto de venta para sus frutas y hortalizas. Al amparo del mercado nacieron también tabernas, mesones y fondas en las que pernoctaban los viajeros y tratantes principales; el resto buscaba acomodo en los soportales alrededor de la plaza y en la portalada de Santa Ana, vigilantes, también, de los géneros y ganados que al día siguiente sacaban a la venta.

La consolidación como centro administrativo y comarcal

Cuando Vitigudino se convierte en cabeza de partido judicial mantiene todavía una base económica apoyada en el sector primario; el pueblo lo componían unas 300 casas, algunas de buena construcción, pero casi todas de un piso, y sus vecinos no sumaban más de 1.50 habitantes. Los datos parecen confirmar múltiples quebrantos en la primera mitad del siglo XIX, desde la incidencia de las crisis demográficas o de subsistencia hasta la destrucción por la ocupación de una bandería carlista. La

elección como centro administrativo cambiará de signo el futuro de la villa, fortaleciendo el mercado semanal y la feria anual, además de ampliar las necesidades de concurrencia con los Juzgados de Primera y Segunda Instancia, Registro de la Propiedad, Capitanía de la Guardia Civil, Hospital Municipal, Servicio de Carruajes, etc. Los edificios y la población se incrementarán de manera notoria hasta casi duplicarse: en 1887, contaba con 545 edificios y 2.046 habitantes. Uno de los exponentes más claros de ese desarrollo económico y social de la villa está en la construcción de nuevas escuelas: de las dos de instrucción primaria que había en 1848, pasarán a cinco en 1887, dos de ellas privadas, y un colegio de segunda enseñanza.

Aprovechando la repercusión que los desplazamientos para trámites administrativos tiene sobre otros servicios, pronto se va a instalar un comercio en las calles próximas a la Plaza de la Torre y la Plaza de España, con tiendas de ultramarinos, textiles y almacenes coloniales, algunos de los cuales se han perpetuado prácticamente hasta nuestros días en manos de hijos y nietos. Abogados, notarios, agrimensores, médicos, veterinarios, farmacéuticos componen un grupo social privilegiado, junto a los ganaderos y comerciantes más pudientes; surgen entonces algunos establecimientos más cualificados, el casino o el teatro, que con el devenir de los tiempos se convertirá en el “Cinema España”, hoy desaparecido. Esta será la imagen que la villa mantiene hasta mediados de los años sesenta. La modernidad agraria no se había asomado ni por Vitigudino ni por su área de influencia; los arados romanos, los trillos, las yuntas de los bueyes o de vacas sayaguesas seguirán siendo piezas claves en la actividad agraria y en las funciones mercantiles o de intercambio de la villa. Más tarde llegarán los tractores, alguna trilladora, las mejoras ganaderas con razas productoras (suiza y holandesa), la Central Quesera y la Central Lechera, cuya producción apenas dejará valores añadidos en esta tierra.

La renovación de las funciones comarcales y de las bases económicas

En las dos últimas décadas, Vitigudino ha visto reducirse el porcentaje de activos del sector agrario hasta cifras casi simbólicas, inferiores al 10 por 100 (9,3 %). De forma casi pareja disminuyen también las hectáreas de tierras cultivadas y el número de unidades ganaderas, síntoma del desmantelamiento de un sector que se muestra poco competitivo frente a la actual economía de mercado, a la que no ha sabido o no ha podido adaptarse.

La industria tampoco puede ser considerada como la base económica de la villa, aunque su empleo supere en unos seis puntos al sector primario (15,9 %). En su mayoría es heredera de los viejos oficios artesanos con que contaba Vitigudino, adaptados a los nuevos tiempos. Los antiguos talleres de construcción de carros, de los que en 1950 quedaban cinco, han dejado paso a dos fábricas de construcción de maquinaria agrícola y de carrocerías, más acordes con los tiempos desde que los tractores reemplazaron a los animales como fuerza de arrastre y de labor. Las carpinterías y ebanisterías son ahora fábricas de mobiliario de madera o, en otros casos, han sustituido su materia base por el aluminio. Alfareros y canteros se ocupan hoy de fabricar piedra artificial, pavimentos e incluso hormigones preparados. De los viejos telares que vestían a la población de la comarca queda, por toda herencia, una fábrica de confección. La industria agroalimentaria también ha debido hacer frente a los nuevos tiempos y se ha perdido ya la vieja fábrica de harina, a la vez que han surgido varias de elaboración de piensos compuestos, cuyos silos sobresalen de la fisionomía del pueblo; tampoco cuenta ya con la fábrica de chocolate, y las viejas tahonas hacen bollería y pastelería fina o masas fritas. Pero quizá una de las industrias de mayor proyección fuera de la comarca sea la chacinera, que, sin la importancia que tiene en otros pueblos de la provincia, coloca gran parte de su producción en la capital; los modernos mataderos, salas de despiece, fábricas de embutido, salazones y secaderos han sustituido la labor de los antiguos carniceros que sacrificaban ellos mismos las reses y las comercializaban en sus propios establecimientos.

La construcción da empleo a un 17,2 por 100 de la población ocupada de Vitigudino, aún cuando la mayor parte de sus empresas se dedican a trabajos de albañilería, de pequeña envergadura, instalaciones eléctricas o fontanería, que casi deberían ser considerados dentro de los servicios.

Pero es, sin duda alguna, el sector terciario, con un 57,5 por 100 del total de activos, el de mayor peso económico en la villa. Se han reforzado las funciones comarcales sanitarias, educativas, sociales, financieras, etc., al ubicarse en la misma el Centro de Salud Rural, el Instituto de Enseñanza Secundaria “Ramos del Manzano”, el Colegio Público Comarcal “Manuel Moreno Blanco”, el Centro de Acción Social o la nueva Residencia de la Tercera Edad financiada por la Diputación.

El comercio se destaca del resto de los servicios, tanto en volumen de empleo como en número de licencias, cubriendo la práctica totalidad de las necesidades básicas y

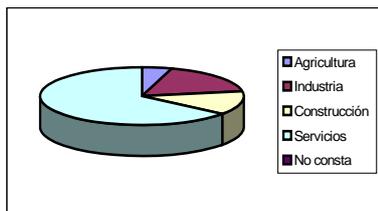
algunas más específicas de la comarca: alimentación (y aquí incluimos también el Mercado de Abastos), textil, zapaterías, ferreterías, electrodomésticos, farmacias, combustibles, automóviles – venta y reparación -, ópticas, joyerías, librerías y, por supuesto, la hostería, con casi una cincuentena de licencias; este tipo de establecimientos, restaurantes, cafeterías, bares musicales y discotecas, atraen cada fin de semana y durante los periodos vacacionales un gran número de jóvenes y adultos, que se desplazan desde sus lugares de origen o vacación.

Poseen además un comercio mayorista de ciertos bienes, alimentación, bebidas, materiales de construcción y productos destinados a las explotaciones agrarias, de los que actúa como distribuidor en los distintos establecimientos de la comarca.

Distribución de las empresas y ocupados por sector de actividad (marzo 2005)

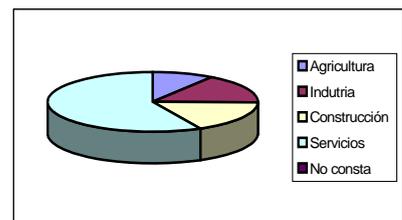
Empresas por sector actividad

Agricultura	7
Industria	26
Construcción	20
Servicios	96
No consta	0
Total	149



Ocupados por sector actividad

Agricultura	79
Industria	135
Construcción	146
Servicios	488
No consta	0
Total	848



Los cambios demográficos y la estructura de la población

En esta última centuria, Vitigudino ha continuado con la tendencia ascendente de su población que ya se había manifestado en el siglo pasado, pero sin que ésta sea uniforme, quebrada en varios momentos de su historia más reciente. Entre 1910 y 1920 la emigración y la epidemia gripal de 1918 y 1919 hacen retroceder el número de habitantes de la villa a cifras anteriores a 1900. En 1965 se alcanza el máximo de población, con 3.179 habitantes y, a partir de esas fechas la villa será incapaz de absorber su propio crecimiento vegetativo, sólo superado en el año 1993 al llegar a los 3.222 habitantes; la emigración dejará profundas huellas en su estructura demográfica y económica. Los principales destinos eran el País Vasco, Cataluña y Madrid, hasta 1975, además de un buen contingente que se dirigió a los países europeos.

Ocupados por régimen y sector de actividad

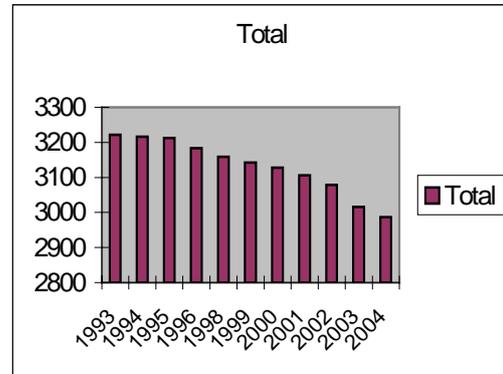
	General	Agrario	Mar	Hogar	Autónomos	Carbón	Total	
Agricultura	0	65	0	0	0	14	0	79
Industria	110	0	0	0	0	25	0	135
Construcción	112	0	0	0	0	34	0	146
Servicios	280	0	0	2	206	0	0	488
No consta	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	502	65	0	2	279	0	0	848

Nunca fue Vitigudino el destino principal de los emigrantes de su comarca, aunque algunos se hayan asentado en la villa buscando las comodidades y servicios de un núcleo semiurbano sin desvincularse del territorio; con todo, suman tan sólo el 3,5 por 100 del total de las gentes que han abandonado los pueblos de la comarca. Desde 1980 se aprecia un cierto fenómeno de retorno, que, unido a que se ha frenado ese proceso migratorio, hace que se recupere la población y se alcancen en 1991 los 3108 habitantes en el núcleo principal.

La estructura de la población del municipio por sexos y por edades se muestra equilibrada. Los procesos de envejecimiento, que tan negativa incidencia tienen en los municipios de su entorno, se ven aquí atenuados, no superando los mayores de 65 el 21,1 por 100 del total de la población. La caída de la tasa de natalidad y los procesos migratorios de los años setenta han menguado la base de su pirámide demográfica, aunque, en su conjunto, el hecho de que los menores de 20 años y la población adulta joven – entre los 20 y 40 años – acaparen casi un 60 por 100 de la población total parece asegurar la renovación de la misma.

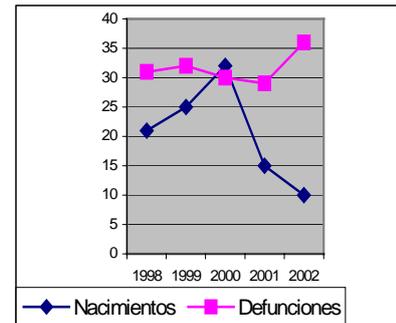
Evolución de la Población

	Total	Hombres	Mujeres
1993	3222	1578	1644
1994	3216	1575	1641
1995	3213	1573	1640
1996	3183	1559	1624
1998	3159	1554	1605
1999	3142	1554	1588
2000	3128	1535	1593
2001	3106	1533	1573
2002	3079	1523	1556
2003	3016	1498	1518
2004	2987	1477	1510

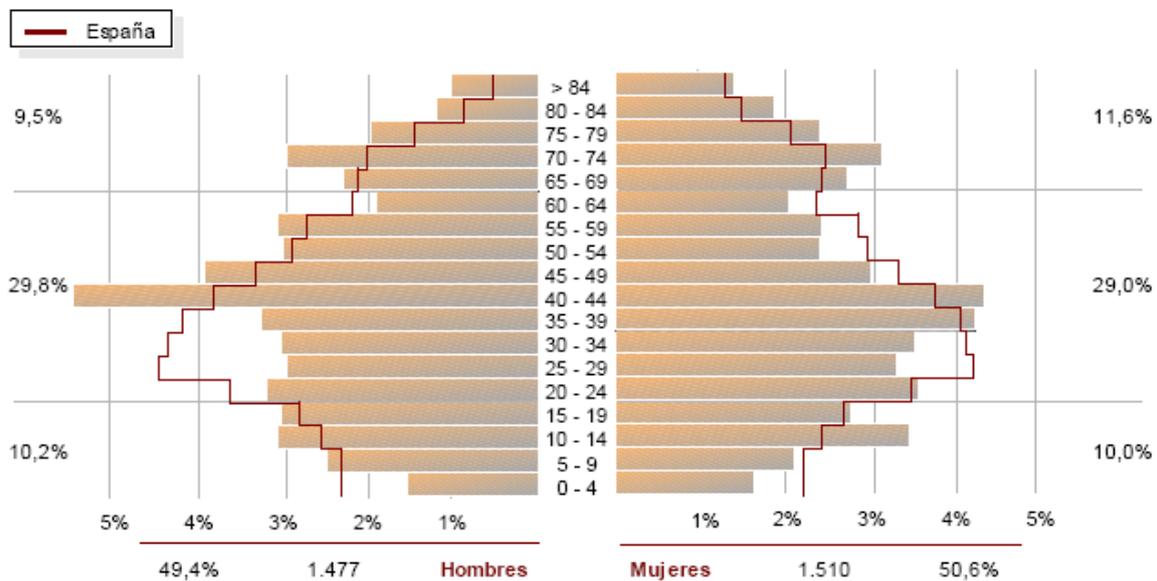


Movimiento Natural de la Población

	1998	1999	2000	2001	2002
Nacimientos	21	25	32	15	10
Defunciones	31	32	30	29	36
Crecimiento veg	-10	-7	2	-14	-26
Matrimonios	8	17	13	17	11
Tasa Br. Nat	6,7	8	10,3	4,9	3,3
Tasa Br. Mort.	9,9	10,2	9,6	9,4	11,8
Tasa Br. Nupc.	2,5	5,4	4,2	5,5	3,6



Estructura de la Población



La expansión y el desarrollo del plano urbano

La parte antigua del casco de Vitigudino ha conservado su estructura hasta nuestros días, sin que apenas se hayan producido cambios. Estos han afectado a su caserío, que ha renovado parte de sus edificios de una planta y mampostería por nuevas casas de dos y tres alturas, amoldándose al trazado original de las manzanas. Las plazas de la Torre y de España y las calles adyacentes a las mismas concentran la mayoría de las actividades comerciales, perdiendo parte de su significado como lugares de residencia. Los espacios intersticiales ocupados antaño por huertos y cortinas se rellenarán sobre todo en los años cincuenta y sesenta. A medida que la presión demográfica aumenta, se construye en los espacios exteriores al casco urbano; el Ayuntamiento parcelará en diferentes fases los terrenos del común de los vecinos en el Egido de San Roque, sobre los que se construirán viviendas y edificios públicos (el instituto, el colegio comarcal, o el silo); además, distintos particulares recalificarán terrenos adyacentes, que darán lugar a nuevas urbanizaciones de viviendas unifamiliares. A principio de los 90 y desde la misma administración pública se han dotado nuevos espacios para ser construidos, justamente en el otro extremo del casco urbano: surgen así las viviendas sociales de San Nicolás, en las Afueras de Santa Ana, junto al centro médico y la estación de autobuses. La urbanización de La Gudina cierra por el Noroeste el desarrollo urbano de Vitigudino hasta hoy.

Cierto tipo de servicios – talleres, fábricas de piensos o el mismo matadero público – han abandonado el centro de la villa y se han desplazado hacia zonas periféricas. Las carreteras que confluyen en Vitigudino actúan como ejes radiales de crecimiento, entre los que la circunvalación de la C-517 se ha mostrado como principal polo de atracción de estos nuevos bordes de expansión, más en función de su propio entorno que de su desarrollo interno. Vitigudino sigue siendo una referencia para la mayoría de los pueblos de su comarca que acuden al mismo a proveerse de productos básicos, aunque su área de influencia se ha reducido en los últimos años a los municipios más inmediatos; el mayor atractivo comercial de Salamanca ha desplazado en buena medida las demandas más especializadas y con ella otras más comunes hacia la capital provincial, atenuándose su significado como centro comarcal.

LOS ARRIBES

La ribera del Duero: La raya y la metamorfosis del paisaje

La percepción de la comarca se liga desde antiguo al encajamiento del río Duero y a las riveras, ríos y arroyos que hacia él se precipitan. El profundo tajo labrado en el granito ha obligado a sus afluentes a hendirse desde lo alto de la penillanura, confiriendo al relieve unas características topográficas particulares que están presentes en todos los elementos del paisaje. El clima, la vegetación, la fauna, los cultivos y el poblamiento ofrecen unos rasgos nítidamente diferenciados del entorno más inmediato, adaptándose a la morfología fluvial.

La ruptura impuesta por el río Duero ha dificultado una relación fluida entre los pueblos de Portugal y la comarca de Los Arribes. Las tortuosas sendas salvaban desniveles de más de 400 metros y llegaban a comprometidos pasos en barca, como el *Camino de la Barca* que desde Saucelle bajaba a las aceñas del Duero y desde allí cruzaba a Freixo de Espada à Cinta. Aún hoy las comunicaciones con Portugal son pobres y en toda la comarca sólo pueden efectuarse a través del salto de Sucelle, abierto al tránsito de vehículos y personas hace ya unos pocos años. Sin embargo, la afinidad de paisajes, de gentes y de tradiciones a ambos lados de la frontera se refleja en una rica toponimia que denomina de igual manera a lugares o accidentes geográficos análogos: Mazouco-Masueco, Villarino de los Aires- Villarinho dos Galegos, Picón-Piao, Cabezas- Cabeços... Los programas de la Unión Europea recogen estas circunstancias comunes e intentan reavivar los lazos históricos con un renovado impulso económico.

El Duero y sus afluentes constituyen un privilegiado yacimiento energético que la ingeniería ha sabido incorporar oportunamente a la producción hidroeléctrica a cambio de una profunda metamorfosis del paisaje ribereño. Las aceñas, los viejos molinos, los batanes y pisones, los rodeznos y las muelas de antaño se han trocado hogaño en potentes turbinas que multiplican la riqueza del agua.

Cuando en 1986 se amplía la potencia de la Central de Aldeadávila con dos grupos reversibles, se culmina más de medio siglo de trabajos que han alterado la faz tradicional de Los Arribes y las escarpaduras del río fronterizo. La raya y el río se han convertido en una imponente oferta de energía, ensombreciendo el esfuerzo secular volcado por los campesinos en la construcción de los bancales. Las grandes presas,

sin embargo, apenas han contribuido a fijar a la población ni han generado riqueza en la comarca, aunque las trasferencias del canon energético engrosan los presupuestos municipales y redundan en beneficio de las infraestructuras urbanas y de los equipamientos públicos.

El encajamiento de la red fluvial y su riqueza medioambiental.

El río Duero, tras una larga andadura por la llanura castellano-leonesa, reaviva su acción erosiva al llegar a los granitos y pizarras del Oeste peninsular, e inicia un trabajo de disección para superar el gran escalón que separa la Submeseta Norte del océano Atlántico. Labra así una heterodoxa segunda cabecera del sector fronterizo hispano-portugués, pasando de una pendiente media inferior al 1 por 1.000 a valores del 3,5 por 1.000 en el tramo fronterizo.

La caída altitudinal del colector principal obliga a la red secundaria a encajarse en la penillanura, formando el arribe propiamente dicho. Tanto los ríos Duero, Tormes, Uces y Huebra como sus afluentes, han labrado valles estrechos y profundos en forma de “V” y con paredes semiverticales cuyas pendientes superan el 40 por 100. La violencia del descenso se refleja en el discurrir del agua, que se resuelve con frecuencia en bellas cascadas o “caideros”, que escalonadamente dan pasos a remansos, “pozos” o “cadozos”, hasta fundirse de forma atormentada con el agua del Duero. Estamos en “Los Arribes”, “La Riber”, “Los Arribanzos” o “Los Ribazos”, topónimos que dan nombre a un paisaje insólito e imperceptible en la distancia.

Estas zonas bajas del arribe, con una altitud entre 200 y 500 metros , sólo representan una estrecha franja junto a los ríos y arroyos, pero imprimen su acusada personalidad a la comarca. En cambio, los sectores elevados, a medida que nos alejamos de los ríos, enlazan con las formas más pandas de las Tierras de Vitigudino y Ledesma.

Los rasgos del clima también se ven modificados por el encajamiento de la red fluvial. El frío de la penillanura se suaviza en los valles, tanto por el propio gradiente altitudinal como por la protección que ofrecen las tierras altas frente a los vientos del Norte. Se crean así unas condiciones duales, con variaciones térmicas que superan en 4 o 5 grados la temperatura del entorno más inmediato. Sin salir de la comarca, observamos valores bien contrastados de temperatura media anual; en Mieza, a 646 metros de altura se registran 12,3 °C y en el Salto de Saucelle, a 162 metros, a la vera del Duero, se alcanzan 17,3 °C.

Estas diferencias son más acusadas en la estación fría. El invierno apenas dura dos meses en las zonas abrigadas, y se alarga a cinco en las más abiertas y altas. Por otra parte, en Saucelle la temperatura media más baja de todo el año es de 8,7 °C (diciembre), mientras que en Mieza desciende a 4,3 °C en el mes de enero. Estas características del clima nos explican la presencia de cultivos termófilos como la vid, el olivo o los naranjos o almendros y de una vegetación claramente mediterránea con presencia del lentisco (*Ladera del Lentiscar* en Villarino de los Aires) o de los almeces en el fondo de los valles.

Las singulares condiciones ecológicas de Los Arribes sirven de refugio a una abundante avifauna, que encuentra en los tramos más recónditos e inaccesibles un hábitat adecuado. Anidan en los cantiles el buitre leonado, la cigüeña negra, el águila real, el alimoche, el halcón peregrino y otras aves. La variedad faunística, unida a los atractivos morfológicos y la belleza de los cortados del arribe han llevado a delimitar el Parque Natural de Los Arribes del Duero, de acuerdo con la Ley 8/91 de Espacios Naturales de la Comunidad de Castilla y León, y a los vecinos portugueses a proponer una figura de protección de carácter internacional. Asimismo, esta riqueza ecocultural se ha convertido en los últimos años en un reclamo turístico, a veces desgajado del propio entorno económico y social.

Las bases económicas, del policultivo mediterráneo a la producción hidroeléctrica.

El hombre con esfuerzo y tesón ha intentado a lo largo de la historia aprovechar las ventajas medioambientales de este enclave con rasgos bioclimáticos mediterráneos. El inconveniente de un relieve abrupto, con fuertes pendiente, y la presencia de suelos raquíuticos (litosuelos) se han salvado aterrazando las laderas. Los bancales fueron una necesidad imperiosa en la lucha contra la erosión y en la creación del terrazgo, amén de un quehacer constante en la vida campesina, pues las lluvias rompen los muros y arrastran el suelo, obligando a reconstruir los paredones y a retornar a su sitio las tierras.

Hoy, el descenso de la presión demográfica, la pérdida de rentabilidad de los cultivos y el abandono del terreno labrado han provocado que, en las zonas más alejadas de los pueblos, los bancales se hayan desmoronado y arruinado. Ya desde el siglo XVI, los cultivos leñosos plantados en los cotos ocuparán la mayor parte del labrantío, al abrigo

de los vientos fríos y a favor de unas temperatura más elevadas, En la actualidad, la vid, el olivo y los almendros suman casi la mitad del espacio labrado, elevándose en Aldeadávila de la Ribera hasta el 51,8 por 100.

El viñedo, domina en los municipios más septentrionales y determina una cierta especialización vitivinícola. Antes, la producción se transformaba en las bodegas, excavadas en la propia roca, y se distribuía en carros y pellejos por la provincia, aunque en determinados momentos del siglo XIX se exportó también a Portugal y a Francia. Desde 1959 la elaboración del vino se ha industrializado y la mayoría de los productores pertenecen a las cooperativas vinícolas de Aldeadávila de la Ribera, Pereña, Villarino de los Aires y Corporario, ocupándose ellas mismas de la comercialización.

El olivar, intercalado entre las viñas en la mitad norte, o entre los almendros en el Sur, una superficie notablemente menor que la ocupada en los municipios de El Abadengo. El marcado carácter artesanal que aún conserva la elaboración del aceite en las almazaras reduce su distribución a los límites municipales, destinándose básicamente al autoconsumo. Todo lo contrario sucede con la producción de almendra, que se vende “en rama” (con cáscara), a través de los intermediarios, a la Comunidad Valenciana, aunque en los últimos años su producción ha decaído como consecuencia del estancamiento de los precios. Las muchas hectáreas plantadas de almendros, a las que hay que añadir un número muy elevado de árboles diseminados, convierten a la comarca en el principal productor de la España interior.

Las plantaciones de almendros se concentran, como ya sucedía a mediados del siglo XVIII, en Saucelle - 88 hectáreas que representan el 3 por 100 de las tierras sembradas – y en Vilvestre, donde sus 238 hectáreas suponen el 5,9 por 100 del espacio cultivado. Los valles abancalados y los cultivos leñosos definen, por tanto, el paisaje agrario por excelencia del arribe, que se mantiene con rasgos similares en las empinadas laderas de Hinojosa de Duero, La Fregeneda, Sobradillo, Ahigal de los Aceiteros y San Felices de los Gallegos.

No olvidemos, sin embargo, que en las zonas elevadas las condiciones climáticas, los afloramientos rocosos y los suelos esqueléticos no favorecen el desarrollo de la agricultura y los cultivos arriba descritos. De ahí que al alejarnos del hondón fluvial, los cereales, alternando al 50 por 100 con el barbaho, ocupen los pequeños predios

cultivados y en los huertos murados – cortinas – se produzcan alimentos para el consumo humano (hortalizas y patatas) y animal (herrén).

La emigración rural y la crisis de la agricultura tradicional han llevado al progresivo abandono de las tierras cultivadas. Además, la actividad agraria conserva acusados rasgos de arcaísmo, debido en parte, a las dificultades de mecanización de un terreno farragoso y con un elevado grado de parcelación. De hecho, es frecuente ver a los burros y los mulos tirar del arado romano.

Estas formas de vida seculares contrastan con la intensa explotación hidroeléctrica que coloca a la comarca en el ámbito más avanzado de la economía nacional. Desde principios de siglo la producción de energía en el sector fronterizo del Duero está regulada por acuerdos internacionales, fijados definitivamente en el Convenio Luso-Español de 1927,. España se reserva la zona comprendida entre las desembocaduras de los ríos Tormes y Huebra, y Portugal explota la frontera zamorana y el tramo bajo, hasta que abandona la provincia de Salamanca. Una vez firmado el reparto, se inician los estudios pertinentes y la construcción de los saltos, siendo el embalse de Ricobayo sobre el río Esla el primero en inaugurarse en 1935. A partir de estas fechas se levantan sobre el Duero los Saltos de Villalcampo y Castro, en Zamora, las presas portuguesas de Miranda do Douro, Picote y Bemposta, y las salmantinas de Aldedávila y Saucelle; en 1970 se inaugura el gran embalse de Almendra sobre el río Tormes, conectado por el túnel de la central subterránea de Villarino.

La elevada rentabilidad de la producción de energía hidroeléctrica explica el interés de las grandes empresas por Los Arribes del Duero; las magnas obras de ingeniería como la presa de Aldedávila, con 139,5 metros de altura, o la de Almendra, de 2.800 metros de longitud y un vaso de 2.413 Hm cúbicos de capacidad, así lo indican. En su momento estas actuaciones, fueron pioneras a escala nacional y, tras las últimas ampliaciones generan una buena parte de la producción hidroeléctrica española.

Altibajos demográficos y descomposición del tejido social

A pesar de las grandes inversiones en infraestructura hidráulica y de los cielos rasgados en por las líneas de alta tensión , los habitantes de Los Arribes apenas han participado de esta moderna y rentable actividad; las empresas tienen su sede en tierras lejanas y la mano de obra que emplean es mínima y muy cualificada,. Sólo en

el momento de la construcción de las presas la oferta de empleo atrajo a numerosos trabajadores.

El cambio de la tendencia migratoria en los años 50 fue, sin embargo, un espejismo, pues al finalizar las obras los obreros se marcharon y los antiguos jornaleros agrícolas, transitoriamente convertidos en peones de la construcción, emprendieron el camino del éxodo. De los 12.234 habitantes de 1960 pasamos a 8.885 en 1970, lo que significa una pérdida, en apenas una década, de un tercio de la población. El proceso emigratorio iniciado a principios de siglo continúa tras el paréntesis señalado, con un descenso del 46,1 por 100 entre 1950 y 1991 o del 57,8 por 100 si tomamos como referencia 1960.

La emigración de los jóvenes, unida a la reducción de la natalidad, han socavado las bases demográficas de la comarca y, consecuentemente, se ha incrementado el envejecimiento. Sólo el colectivo que vive en los poblados de las presas se aleja de este común denominador. En ellos la mayor parte de los vecinos tiene entre 18 y 65 años y predominan de forma clara los varones; apenas hay ancianos, pues cuando estos trabajadores se jubilan se vuelven a sus lugares de origen.

Señalemos finalmente otro apunte histórico y geográfico, relacionado con la vertebración territorial. Los pueblos de Los Arribes, localizados en el borde de los valles, pertenecieron en el pasado al Alfoz de Ledesma, integrándose la mayoría de ellos a partir de 1833 en el Partido Judicial de Vitigudino, salvo Villarino y Pereña. También Vitigudino es el centro de referencia para algunos servicios médicos y educativos, aunque la lejanía de la comarca y las dificultades de accesibilidad e intercomunicación han favorecido la existencia de algunos servicios y comercios en los núcleos más poblados, especialmente en Aldeadávila de la Ribera, Villarino de los Aires, Saucelle y Vilvestre. Los porcentajes de población activa en el sector terciario superan en todos ellos el ** por 100 y nos señalan una diversidad o complejidad en su base económica y social; insuficiente, no obstante, para lograr su despegue económico de La Ribera o para la fijación de la población en la comarca.

En este sentido, es loable el esfuerzo que en los últimos años han realizado grupos ligados a esta tierra como Escuelas Campesinas y la Asociación de Desarrollo Integral Rural (ADIR), con el apoyo de Cáritas (diócesis de Salamanca y Ciudad Rodrigo) y de la empresa Iberdrola. Aunque no se han conseguido todos los objetivos iniciales en pro de un desarrollo local para los pueblos de la zona, se han sentado las bases para

un análisis crítico y esperanzador del medio rural. Sus acciones se han centrado prioritariamente en la innovación tecnológica y mejora ganadera del ovino churro, devolviendo asimismo a los trabajos rurales su dignidad secular en un marco de cooperación transfronteriza y de nuevos horizontes económicos y sociales. El Programa Operativo del Centro del Duero vendrá posiblemente a apuntalar el futuro inmediato estas iniciativas de desarrollo endógeno y sostenible en el sector fronterizo, incompatible a todas luces con la instalación de un cementerio de residuos nucleares. Afortunadamente, la polémica propuesta ha caído ya en el olvido.

EL ABADENGO

Historia de un nombre y de las relaciones comarcales

El Abadengo debe su nombre al Abad o Abadón de la poderosa Orden de los Templarios, a la que pertenecieron nueve pueblos de esta comarca histórica. Con la disolución de la Orden en 1311, las villas pasarán a depender en lo religioso del obispo de Ciudad Rodrigo, aunque en la jurisdicción civil no se integran en el Sexmo del Campo de Camaces, de la Tierra de Ciudad Rodrigo, en el se encuadran el resto de los municipios (Olmedo de Camaces, Bañobárez, Bogajo, Fuenteliante y Villavieja de Yeltes), sino que permanecen como villas realengas o bien de señorío secular o eclesiástico.

La percepción comarcal de este espacio fronterizo, situado en el extremo occidental de la provincia de Salamanca y enmarcado por los ríos Yeltes, Huebra, Duero y Águeda, goza de gran arraigo en la conciencia popular. A pesar de las diferentes vinculaciones a escala supracomarcal, El Abadengo siempre estuvo ligado a Ciudad Rodrigo, de cuyo obispado sigue dependiendo; sin embargo, a partir de la creación de los partidos judiciales se incorpora al de Vitigudino y se estrechan paulatinamente los lazos con dicha villa. Esta relación se ve reforzada con el trazado de la red vial, que prima la conexión con Salamanca a través de Vitigudino. La organización de las comunidades y la pérdida de atracción en las últimas décadas de Lumbrales – el centro histórico comarcal favorece que los pueblos más orientales de la comarca, como Cerralbo, Bogajo o Villavieja de Yeltes se dirijan hacia el mercado de Vitigudino e, incluso, hacia la capital de la provincia, borrándose poco a poco el sentimiento de pertenencia a El Abadengo.

Los elementos de transición que encontramos en la dependencia histórica, ora a Ciudad Rodrigo, ora a Vitigudino, aparecen también en los diferentes aspectos del

medio natural y humano, estableciéndose semejanzas con las dos zonas citadas, con la vecina comarca de Los Arribes y con las tierras de Portugal.

Un relieve suave y hendido por la red fluvial

El granito dominante en las tierras aledañas, se extiende por El Abadengo ofreciendo una topografía llana o ligeramente inclinada, a una altitud entre los 600 y 750 metros. Sobre esta superficie se realzan los “sierros”, afloramientos de rocas resistentes a la erosión, que apenas sobresalen unos metros; por ejemplo, *Alto de la Berzosa*, 826 metros; *Picón Bogajo*, 794 metros; *Picón Olmedo*, 797 metros; *Sierro*, 799 metros; o *Sierro Horca*, 695 metros.

El paisaje ondulado de berrocales y valles tendidos se quiebra por el encajamiento de la red fluvial. Los ríos Huebra, una vez que ha recibido al río Yeltes, Águeda y Duero, forman un foso profundo que bordea la comarca, exhibiendo las mismas características que la red fluvial de Los Arribes, de ahí que también estén incluidos en el Espacio Natural Protegido de Los Arribes del Duero. El agua de los ríos principales, cuando no está represada, y de los arroyos como el Margáez, la Ribera de Froya o el Camaces, fluye impetuosa salvando grandes desniveles con bellas cascadas como el *Cachón del Berrido* (en el río Margáez) o el *Cachón del Camaces*, justo antes de que el río vuelque sus aguas al Huebra cerca de *Los Derrumbaderos*, en el Puerto de la Molinera.

La labor erosiva del río Duero y el ahondamiento de su cauce determina que la confluencia con el Águeda sea el punto de menor altitud tanto de la provincia como de Castilla y León, sólo 120 metros. Además, en este sector el afloramiento de pizarras, materiales más blandos, ha favorecido la presencia de valles más abiertos que facilitan las comunicaciones y la actividad agraria.

Por tanto, el relieve del Abadengo es dual y contrastado, escalonándose desde los valles más profundos, con pendientes superiores al 40 por 100 y una altitud por debajo de los 500 metros, hasta la superficie plana de las zonas más elevadas, con pendientes inferiores al 10 por 100. El clima y los cultivos reflejan esta compartimentación, como también observamos en la comarca de Los Arribes, aunque se diferencia de ella por el predominio de las tierras altas y porque los ríos no han sido objeto de aprovechamiento hidroeléctrico – sólo el tramo final del río Huebra está

conectado a la central de Saucelle -. La explotación del río Duero corresponde en esta zona a Portugal que construyó la presa aguas abajo, en Pocinho.

Deterioro demográfico y abandono

Los vestigios más remotos de la ancestral organización del espacio son los restos arqueológicos del Castillo de Sandañuela (Bermellar), de Las Merchanas (Lumbrales) o de La Cabeza de San Pedro y Moncalvo (Hinojosa de Duero). Por su parte, la situación fronteriza desde épocas remotas se reconoce en la toponimia, que nos recuerda las labores de vigía desde *La Atalaya* (Ahigal de los Aceiteros), *Centinela* (Sobradillo) y *Divisa* (La Fregeneda), y en los castillos y fortalezas como el de San Felices de los Gallegos y el de Sobradillo o, pasada la raya, el de Castelo Rodrigo y el de Freixo de Espada à Cinta.

La herencia actual del secular dominio del territorio es un poblamiento concentrado en 14 municipios, que a principio de siglo agrupaban a 17.115 habitantes, con una densidad media de 23 hab./km². El tamaño demográfico de los municipios en 1900 situaba a Lumbrales (3.048 habitantes) como cabecera comarcal, seguido de Hinojosa de Duero y Villavieja de Yeltes, con una población en torno a los 2.000 habitantes. San Felices de los Gallegos, La Fregeneda, Sobradillo y Bañobárez rebasaban las 1.000 personas, ocupando el escalón inferior La Redonda y Fuenteliante, con menos de 500 habitantes.

Esta estructura se mantiene apenas sin cambios hasta 1950, no en vano la población permanece prácticamente estancada, compensándose los periodos regresivos, por emigración o por una alta mortalidad (gripe de 1918 o Guerra Civil), con una alta natalidad.

A partir de 1950, el equilibrio entre los que se van y los que nacen se rompe a favor del éxodo demográfico. En un primer momento, el ritmo decreciente es del -0,6 por 100 anual, pero desde 1960 el proceso se acelera hasta alcanzar cifras próximas a -3 por 100 anual. Sólo el quinquenio 1861-86 la emigración se ralentiza, si bien las esperanzas de una recuperación demográfica se han truncado en los últimos años.

Al mismo tiempo, se ha desmoronado la estructura funcional de los núcleos, y Lumbrales, el único municipio con más de 2.000 habitantes, está rodeado de pueblos cada vez más pequeños; La Redonda, Olmedo de Camaces y Fuenteliante no llegan a los 200 habitantes y sólo Villavieja de Yeltes rebasa los 1.000 habitantes.

Paralelamente se ha producido una pérdida de vitalidad demográfica y un envejecimiento acusado, sobre todo por la emigración de los jóvenes, aunque obviamente también por la caída de la natalidad.

En la composición por edad y sexo de la población observamos que más de un tercio ha cumplido ya los 60 años, incluso en algunos pueblos estos porcentajes se acentúan como en Cerralbo, Fuenteliante, La Redonda u Olmedo de Camaces.

La regresión demográfica conlleva asimismo un deterioro de los servicios comerciales y sociales y una merma de las relaciones personales. Las tiendas de “ultramarinos”, los estancos, los bares, las escuelas, los zapateros, las panaderías, las “comedias” en la plaza del pueblo o el baile en los salones han ido cerrando o desapareciendo a medida que la vida social decrece y la adecuación a nuevas realidades técnicas, económicas o de comunicación han hecho inviable mantener dichos servicios o actividades.

Estas circunstancias refuerzan el sentimiento de soledad, añadiendo a la marginalidad de la raya portuguesa la realidad de ser atendidos a distancia. Además, el grado de postergación es aún mayor desde 1984, cuando se cierra el servicio ferroviario entre la antigua aduana de La Fregeneda-Barca d’ Alba y la Fuente de San Esteban.

La rica y variada arquitectura popular pierde su armonía, bien porque las casas deshabitadas demuestran sus deficiencias – bien porque los antiguos vecinos que estacionalmente regresan al pueblo van levantando viviendas que poco o nada tienen que ver con las tradicionales formas y modelos constructivos. El predominio del granito y la pizarra en el caserío de los pueblos y en las dependencias auxiliares se ha trocado en edificios de ladrillo o encalados. Al mismo tiempo, los patios delanteros y los huertos desaparecen de las nuevas casas o se convierten en jardines. Esta pérdida de identidad cultural y de imbricación con el medio se observa también en los paredones semiderruidos, en los chozos a medio caer, en los cigüeñales destartados o en los campos invadidos por la maleza.

De los usos agrícolas al predominio de los aprovechamientos extensivos.

El paisaje de abandono de numerosas zonas de El Abadengo refleja la mutación de la actividad económica en los últimos años y guarda una estrecha relación con los cambios comentados: existe una menor presión sobre los recursos que en los años

cincuenta y el envejecimiento de la población y la falta de relevo generacional llevan a un inmovilismo empresarial. A estos factores hay que añadir los condicionantes naturales de la comarca, que limitan la agricultura y favorecen una ganadería extensiva, y elementos comunes a todo el mundo rural, como la incorporación a una economía de mercado que exige elevados rendimientos.

A pesar del esfuerzo realizado para la conquista de tierras de labranza en el pasado, la superficie cultivada era inferior a la dedicada a los pastos y a la ocupada por matorrales, especies forestales o simplemente eriales, berrocales o zonas incultas. La presencia de suelos poco profundos, los afloramientos rocosos y las fuertes pendientes en las proximidades de los ríos contribuían a dicho reparto y a que la agricultura cerealista tuviera una rentabilidad escasa. Por otra parte, la ganadería productiva, es decir, aquella no vinculada directamente a la labranza de las tierras, se concentraba en pocas explotaciones o en las dehesas de la penillanura y, por tanto, las rentas generadas no suplían los exiguos beneficios del cereal.

El agricultor se ve obligado a buscar el complemento en los plantíos de cultivos leñosos, más rentables desde el punto de vista económico, pero también más exigentes en dedicación y en su mantenimiento. El olivo, los almendros y el viñedo requieren unas condiciones térmicas que sólo se dan en los valles encajados, por ello los hombres han tenido que crear con sus propias manos los campos de cultivo, eliminando las zonas rocosas con el “picachón” y levantando paredones y bancales para frenar la erosión en las laderas más soleadas. A mediados del siglo XVIII, el Catastro del Marqués de la Ensenada recoge ya la presencia de almendros en Hinojosa de Duero y del olivar en pueblos como San Felices de los Gallegos o Ahigal de los Aceiteros, donde los arrieros cargan el aceite para Castilla y de retorno traen trigo y otros géneros.

En la evolución del paisaje agrario se observa un incremento de las plantaciones a lo largo del siglo XIX y una disminución de los cultivos herbáceos y, sobre todo, a raíz de la emigración de los años 60, un retroceso del espacio cultivado y un aumento significativo del peso del ganado en la economía. Aunque la carga ganadera no es mayor que en épocas pasadas, la estructura de la cabaña ha variado y la relación del número de cabezas/explotaciones ha crecido de manera evidente ante la reducción del número de población activa en el sector primario.

La ganadería muestra en la actualidad una orientación hacia el ganado bovino, preferentemente de carne, de tal forma que en la mayoría de las explotaciones la producción de cereales de secano se destina al consumo ganadero, obteniendo los ingresos de la venta de la carne y de la leche. El tradicional ganado ovino ha perdido representación en el conjunto de la cabaña (un 22 por 100 de las unidades ganaderas en 1989, frente a un 27 por 100 en 1986); sin embargo, las perspectivas favorables, tanto su adaptación a las condiciones ecológicas como por adaptación a las prácticas extensivas promovidas por la Política Agraria Común, han animado a algunos ganaderos a establecer programas de mejora de razas, churra sobre todo, y de comercialización de las producciones.

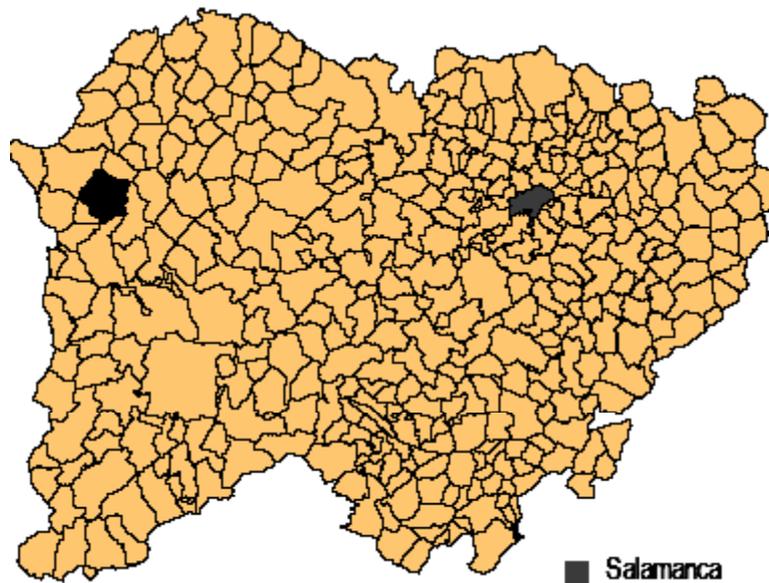
En la distribución de las superficies de pastos, prados y pastizales ocupan la mayor parte, en consonancia con la especialización ganadera de la comarca. Las tierras cultivadas reflejan, en cambio, la baja productividad del suelo (sistema de año y vez, con un 50 por 100 de barbecho anual), y la presencia de plantaciones de olivos y almendros en un 15 por 100 del terrazgo nos recuerdan las condiciones mediterráneas. S concentración en los pueblos de Hinojosa de Duero, La Fregeneda, Sobradillo, Ahigal de los Aceiteros y San Felices de los Gallegos (estos cinco pueblos agrupan el 94 por 100 de los cultivos leñosos) configura en gran medida el paisaje, que alcanza en el momento de la floración del almendro una gran belleza. El abandono de las prácticas agrícolas se reconoce en los viejos surcos invadidos por el pastizal o el matorral, en los frutales asilvestrados y en los bancales semiderruidos de las zonas más alejadas de los pueblos o de más difícil topografía, como el arribe del Águeda en Ahigal de los Aceiteros o en Sobradillo.

La pérdida de espacio cultivado no ha modificado la tradicional dedicación agrícola-ganadera. El Abadengo cuenta, además, con una secular artesanía ligada principalmente a la molturación de la aceituna, antaño en los molinos de viga y después en las almazaras, a la elaboración de quesos o al curtido de la piel. También destaca el trabajo del granito y de la pizarra, relacionado con la explotación de canteras en Ahigal de los Aceiteros o Hinojosa de Duero, y la presencia de estaño en La Fregeneda, así como numerosos indicios mineros de wolframio y uranio repartidos por la comarca. Por último, el comercio y la organización de los servicios se centra en Lumbrales, núcleo de atracción de las iniciativas públicas y privadas que intentan dinamizar la economía comarcal.

LUMBRALES

La situación de Lumbrales: Un centro histórico en la periferia de la provincia.

Lumbrales, Sancta María de Liminares, la cabeza tradicional de El Abadengo, fue durante mucho tiempo el principal núcleo de todo el Noroeste de la provincia. Cuando a mediados del siglo XIX se crearon los nuevos partidos judiciales, fue un serio candidato a encabezar la demarcación de esa zona; de hecho, la ocupó durante algunos años, hasta ser definitivamente desbancado por Vitigudino. Perdió así la posibilidad de reunir los servicios necesarios para consolidarse como una auténtica cabecera comarcal, quedando relegado en su papel articulador a los servicios más básicos y a su ámbito geográfico más próximo.



A favor de la expansión del área de influencia de Lumbrales estaban su mayor volumen de población y su mayor funcionalidad. En contra, una posición demasiado excéntrica, separada del resto del partido por los ríos Huebra y Yeltes, que durante siglos tuvieron la entidad suficiente para señalar la discontinuidad entre las diócesis y corregimientos de Salamanca y Ciudad Rodrigo.

Si bien es cierto que Lumbrales es el centro geográfico de su comarca, a la que es capaz de articular gracias a las carreteras locales y caminos que en él se entrecruzan y lo comunican con todos los pueblos de su entorno, tiene muchos más problemas en su proyección externa.

Aunque administrativa y funcionalmente El Abadengo quedaba bajo la adscripción de Ciudad Rodrigo, ello no significaba que las comunicaciones fueran buenas en esa dirección, como siguen sin serlo ahora, obstaculizadas al Sur de San Felices de los Gallegos por el encajamiento del Águeda y la Sierra de Camaces. Tampoco eran fáciles las relaciones con Portugal, donde al cierre adunero, que convertía todo el Oeste de la provincia en un fondo de saco, se sumaba el profundo tajo de Los Arribes del Duero.

Con el tiempo, la principal vía de comunicación de Lumbrales, la única de importancia, será la que una la villa con Salamanca. Sobre todo por el centralismo que impone la organización provincial, pero también el interés decimonónico en dar salida a los licores y cereales de Castilla a través de Portugal. Para ello no sólo era necesario construir los muelles de La Fregeneda y el entonces más prometedor embarcadero de Hinojosa de Duero, sino también convertir en carreteras los caminos de herradura que accedían a esos puertos fluviales. Así, se reconstruye el puente sobre el Huebra en el término de Cerralbo, que un moderno viaducto acababa de jubilar, y otro puente en Lumbrales. Después, entre 1857 y 1869, se acondicionó toda la vía hasta el Duero.

Con la misma finalidad exportadora se planeó la línea de ferrocarril, que uniendo idénticos puntos seguía un recorrido distinto, más al Sur, a través de La Fuente de San Esteban, y que se cruzaba con la carretera cerca de Lumbrales. Surgió, en las proximidades de esta encrucijada, una nueva entidad de población separada del núcleo histórico, La Estación (39 habitantes en 1950), que al estar íntimamente ligada al tren se extinguió a la vez que desaparecía la circulación.

Pero esta pretendida ruta internacional, con apoyos escasos e intermitentes, apenas ha repercutido en la proyección de la villa y la comarca, abocando a Lumbrales hacia Salamanca y Vitigudino; ésta última se ha consolidado como auténtica, pero insuficiente, cabecera comarcal del Noroeste Salmantino.

La trama irregular del casco urbano y el eje vital de la carretera.

Los dólmenes neolíticos, los verracos vetones y otros múltiples vestigios arqueológicos demuestran la antigüedad y la intensidad de la ocupación humana de El Abadengo. En el propio término municipal de Lumbrales, cerca del límite con Cerralbo, existió un importante castro de datación imprecisa, Las Merchanas, al que sus estructuras defensivas y el verraco allí encontrado emparentan con el poblamiento prerromano, pero en el que se han recogido sobre todo materiales tardorromanos, lo que parece

indicar una ocupación prolongada, aunque no sabemos si continua, hasta su ruina definitiva en el siglo V.

La actual villa de Lumbrales tiene su origen, muy probablemente, en la repoblación medieval, en torno a una pequeña torre o atalaya situada en el altozano que hoy ocupa la iglesia, y que todavía conserva el nombre de El Torrejón. Desde allí, este asentamiento de frontera, se expandió nítidamente hacia el Sur, aunque no tuvo reparos en saltar a la otra orilla de la Ribera de Froya. Más amplio fue su crecimiento hacia el Norte y el Este, sobre un área también bastante fértil y con abundancia de agua en el subsuelo, que ahora padecen algunos sótanos de las nuevas construcciones.

Resulta complicado hablar de la evolución del casco urbano de Lumbrales. Ocupa una gran extensión de terreno a base de grandes e irregulares manzanas, que no corresponden a una trama predeterminada, y en la que es difícil jerarquizar las calles.

Destacan en el plano sólo los caminos que confluían en Lumbrales; la Calle Largo y la Calle Ancha, que, desde el primitivo montículo, se dirigen al Este. Tradicionalmente, y todavía en muchas partes, tenía una escasa densidad de edificación, ya que cada vivienda disponía de corralones delanteros para el ganado y un amplio espacio contiguo dedicado a huertas. El aumento de habitantes se ha resuelto ocupando estos espacios interiores no construidos e incrementando las alturas de las edificaciones. Sólo una iniciativa pública, las casas baratas de la calle San Gregorio, ocupadas en los primeros años 60, han supuesto una ampliación reseñable en el perímetro urbano.

En los últimos años, el casco ha comenzado también a expandirse en torno a la carretera de Bermellar, donde aparecen viviendas unifamiliares, equipamientos y la reserva de suelo industrial.

Sobre esta primigenia y poco ordenada trama viaria sobresale la gran recta de la carretera de Salamanca-La Fregeneda, cuyo trazado se superpone, en el siglo XIX, a un área en la que predominaban las huertas, sin necesidad de adaptarse, por tanto, a edificaciones o calles preexistentes. La carretera individualiza a uno de los barrios que celebran el Carnaval, el de La Fuente, pero se convierte propiamente en calle hasta el primer tercio de nuestro siglo, cuando comienzan a construirse en sus laterales viviendas cuya fachada se orienta hacia ella. Con el tiempo, se convertirá en la

principal arteria de Lumbrales, concentrando ella y sus más inmediatos aledaños la práctica totalidad de las actividades económicas.

La mengua de la población y los estrangulamientos demográficos.

La evolución de la población de Lumbrales es un claro reflejo de que la villa no ha conseguido consolidarse como cabecera comarcal, capaz de retener a una parte sustancial de sus habitantes y de ofrecer oportunidades a quienes no las encontraban en los municipios de su entorno. Al contrario, el siglo XX supone para Lumbrales una continua sangría emigratoria.

Tradicionalmente, quienes se marchaban se dirigían a fincas de la comarca o de las vecinas del Campo de Salamanca y de la Tierra de Ciudad Rodrigo, donde arrendaban las tierras que su sobreocupado término municipal no les brindaba. En los primeros años del siglo aparece además una corriente migratoria hacia ultramar, sobre todo hacia Cuba y Argentina. Se embarcaban en La Coruña o en Vigo, y también, a veces, en Vega Terrón, en las barcazas de cereales que se dirigían a Oporto. Sin embargo, a pesar de estas pérdidas, Lumbrales mantuvo, con ligeros altibajos, un volumen demográfico constante durante el primer tercio del siglo, en torno a los 3.000 habitantes.

Sólo entre 1930 y 1950 se produjo un incremento notable de población, cuando ya el resto de los pueblos de la comarca, excepto Villavieja de Yeltes, que también creció de forma moderada, aparecen estancados. Se trataba de los dos municipios de mayores dimensiones de la comarca, que mantenían todavía funciones más complejas y numerosas que el resto, lo que retrasó y atenuó la emigración en la postguerra.

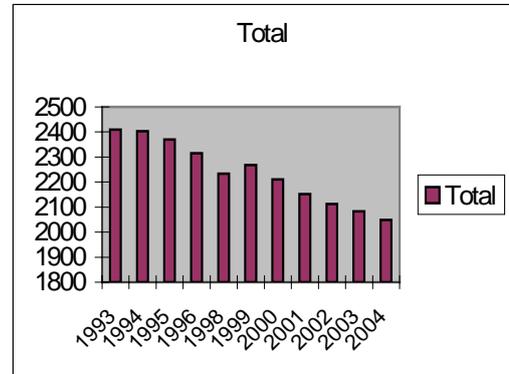
A mediados de siglo, Lumbrales pierde población ya de forma continuada. El descenso fue escaso al principio, pero fue muy significativo porque indica que las pérdidas de población eran más intensas que los aportes de quienes tomaron a Lumbrales, igual que a Hinojosa y otros pueblos de El Abadengo, como centro de intendencia y lugar de residencia durante la construcción de la presa de Saucelle. A partir de 1960 la caída fue tan brusca, que en apenas 10 años pierde el mismo volumen de población que había ido ganando en todo el siglo. El destino prioritario será ahora el País Vasco, desde donde muchos buscaron trabajo en las zonas fronterizas de Francia.

Las consecuencias del éxodo se pueden apreciar en la pirámide de población, en la que sobresalen tres rasgos: el envejecimiento, uno de cada tres habitantes tiene más

de 60 años; la profunda muesca de los nacidos entre la Guerra Civil y los primeros sesenta, es decir, de quienes participaron en el éxodo de los años de más desaforado crecimiento del país; y, por último, el estrangulamiento en el número de niños y jóvenes, lo que impide pensar en una recuperación demográfica a corto plazo. Este descenso de la natalidad se debe a la existencia de un grupo de potenciales progenitores cada vez más ralo y mal proporcionado entre ambos sexos, debido a la escasa presencia de mujeres. Así entre los 25 y los 40 años, por cada mujer que reside en Lumbrales hay más de dos varones. Esto nos indica que, aunque la emigración masculina se ha detenido desde 1981, la femenina se mantiene, porque la mujer encuentra en el medio rural muchas menos oportunidades.

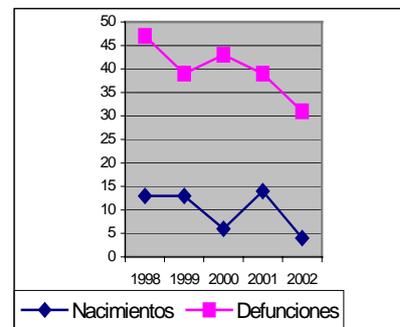
Evolución de la Población

	Total	Hombres	Mujeres
1993	2410	1200	1210
1994	2403	1202	1201
1995	2370	1184	1186
1996	2315	1153	1162
1998	2234	1106	1128
1999	2268	1131	1137
2000	2210	1100	1110
2001	2152	1076	1076
2002	2113	1051	1062
2003	2083	1018	1065
2004	2049	999	1050

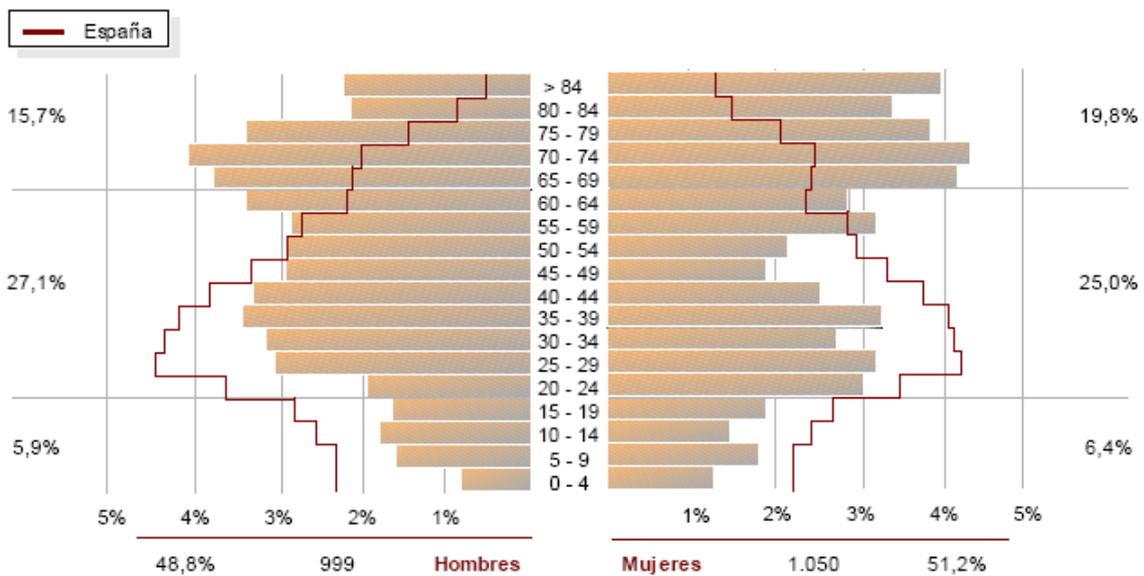


Movimiento Natural de la Población

	1998	1999	2000	2001	2002
Nacimientos	13	13	6	14	4
Defunciones	47	39	43	39	31
Crecimiento veg	-34	-26	-37	-25	-27
Matrimonios	7	7	8	9	7
Tasa Br. Nat	5,8	5,8	2,8	6,6	1,9
Tasa Br. Mort.	20,9	17,4	19,7	18,3	14,8
Tasa Br. Nupc.	3,1	3,1	3,7	4,2	3,3



Estructura de la Población



Fuente: I.N.E. 1 de Enero de 2004.

Una economía semiurbana, poco consolidada y diversificada.

Lumbrales, como capital de la comarca de El Abandengo, diversificó desde antiguo su economía y la orientó hacia el comercio y servicios. La mala calidad y la escasa profundidad del terrazgo inclinaron tradicionalmente la actividad primaria hacia el sector ganadero. En estos terrenos, poco productivos, las labores de arado resultan duras y poco agradecidas. La superficie cultivada se dedica principalmente al forraje, aunque las mayores extensiones – casi un 50 por ciento del total de la superficie de secano, en 1993 – están ocupadas por pastizales, aprovechados “a diente” por el ganado.

El regadío tiene una representación insignificante, reducido a pequeñas huertas para el consumo familiar; los cultivos leñosos, principalmente el viñedo, que ocupan las mejores tierras en las márgenes del Camaces y del Froya, tienden a desaparecer siguiendo las recomendaciones de la Política Agraria Común (PAC). Como complemento de la economía agraria tradicional, queda en el recuerdo “*Las Quintas*” de la zona de Vega Terrón, donde, a finales de año y de lunes a sábado, se desplazaban familias enteras para la recogida de la aceituna.

La cabaña ganadera está representada fundamentalmente por el ganado vacuno y lanar. Las orientaciones de la actual PAC, con subvenciones a los aprovechamientos extensivos de ganado bovino, han favorecido el aumento de estos rebaños – se contabilizan en la actualidad cerca de 4.000 cabezas - , dedicados principalmente a la producción de leche que se destina a las fábricas queseras de Hinojosa de Duero, La Fregeneda, Salamanca y a una afinada en el municipio.

La villa ha perdido en nuestros días el esplendor industrial que tuvo a principios de siglo. Sólo quedan algunos testimonios: edificios en ruinas y los recuerdos de los más ancianos, de las actividades que en su día hicieron de Lumbrales un centro próspero capaz de abastecer a su propio mercado y al de su comarca. Hasta siete molinos llegaron a existir movidos por las aguas del río Camaces, y además fábricas de harinas, talleres de carretería, que presumían de construir los mejores carros de la comarca, y telares y pisones, donde se tejían las famosas “mantas de tiras”, que se exportaban incluso fuera de la provincia.

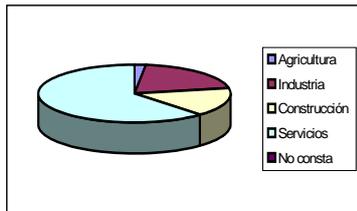
La actividad industrial apenas ocupa hoy al 14 por 100 (13,9 %) de la población activa, concentrada mayoritariamente en el subsector agroalimentario: salas de despique y de

producción de cárnicos, industrias de pan y bollería y una quesería. Además, hay que reseñar, como continuación de los antiguos trabajos de carretería, dos pequeñas industrias madereras. El principal problema a que se enfrenta este sector son las pequeñas dimensiones y el carácter familiar de las empresas.

Distribución de las empresas y ocupados por sector de actividad (marzo 2005)

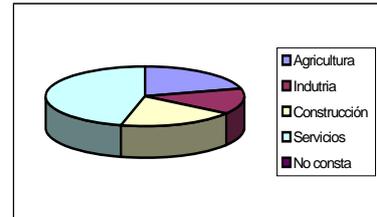
Empresas por sector actividad

Agricultura	1
Industria	10
Construcción	8
Servicios	31
No consta	0
Total	50



Ocupados por sector actividad

Agricultura	69
Industria	46
Construcción	63
Servicios	153
No consta	0
Total	331



Ocupados por régimen y sector de actividad

	General	Agrario	Mar	Hogar	Autónomos	Carbón	Total
Agricultura	0	68	0	0	0	1	69
Industria	33	0	0	0	0	13	46
Construcción	29	0	0	0	0	34	63
Servicios	65	0	0	4	0	84	153
No consta	0	0	0	0	0	0	0
Total	127	68	0	4	0	132	331

Fuente: Censo Cámara Oficial de Comercio e Industria de Salamanca. 1 de Enero 2005.

La construcción de la presa y de la central de Saucelle a mediados de siglo orientó a buena parte de los activos hacia este sector. Actualmente se mantienen en él unas cifras altas de ocupación – un 23,30 % de la población activa -, dedicados, en parte, al trabajo del granito.

Lumbrales es también centro de intercambio. Tradicionalmente, además de la feria anual de mayo, se celebraba una mensual de ganado vacuno, que el último domingo de cada mes congregaba, en el espacio que ahora ocupan las Escuelas, a ganaderos de todo El Abadengo. También, todos los domingos, tenía lugar un mercado de ganado porcino en los terrenos donde más tarde se edificó la Biblioteca Pública.

Los nuevos sistemas comerciales han contribuido a la desaparición de estas formas de relación. Hoy en día, sólo el mercadillo semanal de los miércoles es el foro comarcal que congrega en la Plaza del Mercado a muchos vecinos de Lumbrales y del entorno, que son recogidos pueblo a pueblo en autobuses, por la línea especial de “Las Arribes”. A mitad de semana la plaza se llena de gentes que se acercan hasta los

tenderetes de ropa y menaje de hogar, y aprovechan para además comprar otros productos de primera necesidad – carnes y pescado – que no encuentran en sus municipios. La actividad comercial permanente de la villa se completa con tiendas de confección, calzado y electrodomésticos.

Hasta Lumbrales tienen que desplazarse también para acceder a los servicios sanitarios, ya que en Lumbrales se encuentra el Centro de Salud Comarcal, y a otros servicios bancarios, sociales – existe un pabellón polideportivo, una residencia de ancianos, un hogar del jubilado y una Biblioteca Pública – y educativos. Aquí se localiza la concentración escolar de EGB y un Instituto de Bachillerato, dependiente de Vitigudino, donde los alumnos permanecen hasta 3º de BUP. Incluso, hasta hace 25 años, era posible cursar estudios de Magisterio en un colegio de religiosas, el de María Milagrosa, del que salieron muchos maestros de la comarca.

A principios de siglo, sus salones – La Frontera, “El Lucas” y más tarde el Cine Calderón – programaban espectáculos y cine que animaban la vida social de los lumbralenses. Pero poco a poco fueron cerrados o pasaron a otros usos. Lumbrales mantiene ahora una cierta dotación de otros establecimientos de ocio – bares, cafeterías, discotecas -, donde se concentran, en las madrugadas de los fines de semana y en las fiestas de agosto, la población más joven de toda la comarca, y que han comenzado a atraer a jóvenes portugueses que cruzan la frontera por Saucelle.

Las nuevas expectativas para Lumbrales y el Abadengo.

No va a ser fácil para Lumbrales sobreponerse a la situación de atonía general que comparte con otras áreas rurales de Salamanca, a pesar de los esfuerzos que las distintas administraciones – provincial, autonómica, nacional y comunitaria – han emprendido para impulsar su desarrollo y el de toda la comarca, mediante el aprovechamiento de potencialidades hasta el momento poco valoradas.

Hay que destacar, especialmente, las posibilidades que brinda la zona para el turismo rural, ligado a la conservación y potenciación del patrimonio natural e histórico. Sobresalen tres elementos: el Parque Natural de las Arribes del Duero; la apertura del Muelle de Vega Terrón, que permite sólo el transporte de mercancías hacia el Atlántico, sino también otras actividades de ocio, deportivas y recreativas; y , por último, la habilitación de un “pasillo verde”, aprovechando el trazado, las infraestructuras – con el principal atractivo de túneles y puentes -, así como las

edificaciones e instalaciones de la abandonada línea de ferrocarril entre La Fuente de San Esteban y la Fregeneda/Barca d'Alba. El, inaugurado hace ya unos años, "Centro de Iniciativas Turísticas Arribes del Duero" tiene como intención de concentrar sus esfuerzos en la promoción exterior de la zona.

Se apuntan y se ensayan también otras oportunidades para la población más joven de la comarca, necesitada de alternativas que le permitan quedarse en su tierra como la Escuela Taller de Lumbrales que pretende la capacitación profesional en una actividad tradicional en la zona, la cantería; o las subvenciones ganaderas de la UE, que están animando a algunos jóvenes a continuar o emprender las explotaciones dedicadas a la cría de ganado lanar.

Todavía es pronto para evaluar los resultados de todas estas iniciativas, pero suponen, en su conjunto, un atisbo de esperanza inimaginable hace no demasiados años, cuando parecía que el único futuro que podían esperar Lumbrales y El Abadengo era la despoblación y el abandono.

DIAGNÓSTICO

Debilidades de la zona oeste de Salamanca

- Despoblamiento.
- Crecimiento natural negativo
- Envejecimiento.
- Masculinización.
- Bajo nivel formativo de los residentes.
- Escasa concienciación de la riqueza paisajística.
- Importancia de la agricultura y ganadería.
- Escasa actividad industrial.
- Reducida cohesión empresarial y espíritu individualista.
- Poco espíritu empresarial y emprendedor.
- Insuficiente grado de modernización.
- Falta de innovación y Nuevas Tecnologías
- Escasa calidad de infraestructuras de alojamientos turísticos y hosteleros.
- Necesidades sanitarias.
- Mal estado de conservación de las carreteras, principalmente las que comunican los municipios.
- Deficiencias en las redes de telefonía, energía y distribución del agua.

Fortalezas de la zona oeste de Salamanca.

- Gran Biodiversidad.
- Alta variedad paisajística y ornitológica.
- Crecimiento efectivo de habitantes de la cabecera de comarca : Vitigudino, y también de Barruecopardo.
- Se está potenciando la agricultura ecológica.
- Se están creando polígonos industriales.
- Buena Localización y comunicación entre cabeceras de comarca.
- Mejora de las relaciones con Portugal.
- Mejora de los servicios mancomunados.